

# LAS DOS VISITAS DE ENRIQUE IV, REY DE CASTILLA Y LEÓN, A JIMENA DE LA FRONTERA

*Martín Bueno Lozano*

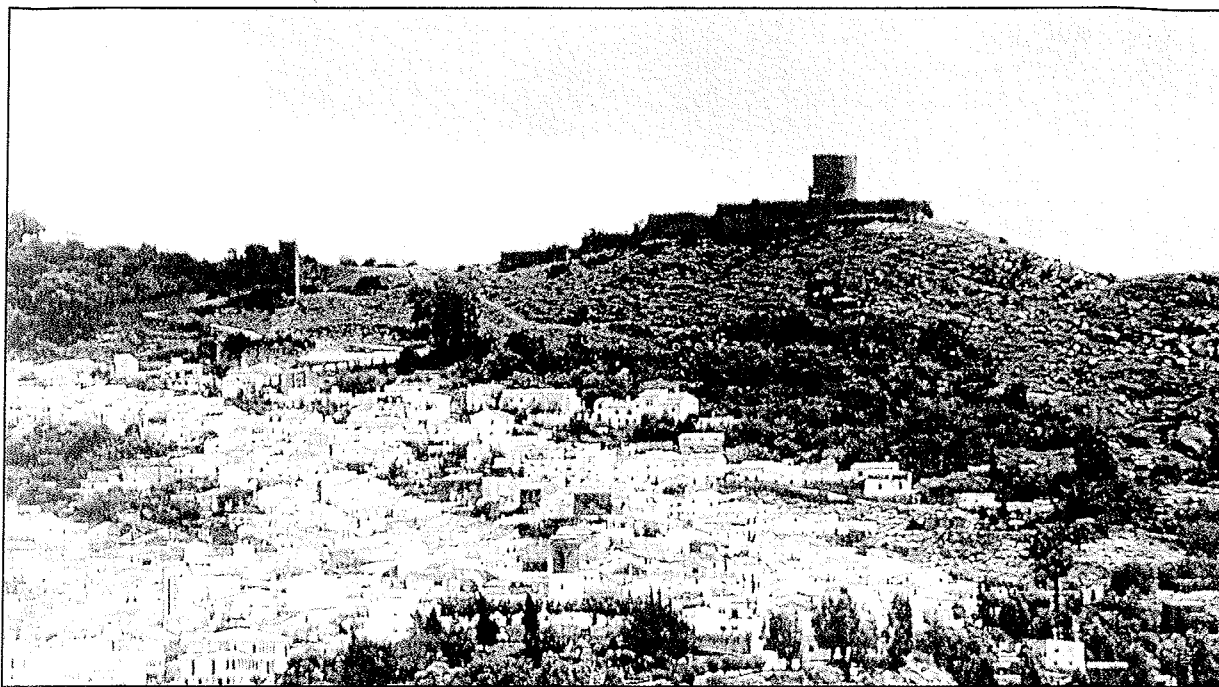
Enrique IV visitó dos veces la región del Estrecho, y en las dos se acercó a Jimena.

## Primera vez

A mediados de mayo de 1456 el corregidor de Jerez recibió aviso del rey comunicándole su propósito de visitar la ciudad.

Reunido el cabildo el día 16 en sesión para preparar el recibimiento, se acordó *“que todos los caballeros aderezasen sus caballos y se previniesen para la entrada; que los ministriles y gremios de todos oficios saliesen con sus pendones y danzas y con los juegos que suelen salir el día del Corpus; que todos los vecinos el día de la entrada barriesen las calles, echando juncia y espadaña para su aderezo; que se tomen lo toros para las corridas pagando por cada uno mil mrs.; que los labradores y vendedores de cebada no la vendan a más de 22 mrs. y que saliesen los judíos con su torá a recibir al rey”*<sup>(1)</sup>.

Era aquella la segunda primavera que el rey Enrique bajaba al sur para hacerle la guerra al moro. El 9 de mayo penetró por Antequera en territorio enemigo. Los cronistas registran su marcha de tres días por las cercanías de Álora, el valle de Cártama, la vega de Málaga, el valle de Coer en el término de Marbella y, por último, Estepona. Marchaba haciendo el mayor daño posible a los campos, pero evitando todo choque violento que hubiera supuesto sangre, de lo que Enrique IV siempre sintió horror. No hubo muertos. Los moros, desesperados, contemplaban desde las almenas la destrucción de sus sembrados, el pan del año. Y, al pasar *“cerca de una villeta que se llamaba Benalmádena -cuentan los cronistas-, los moros comenzaron a gritarles, y tan grande enojo recibieron los cristianos que pusieron fuego por muchas partes al lugar, de tal manera que subió tan alto que, visto por los moros de Estepona, desampararon la villa y se subieron con todo lo suyo a la sierra”*<sup>(2)</sup>. Los cristianos se encontraron las puertas abiertas. Sería el 12 de mayo.



El Castillo de Jimena de la Frontera, y a sus pies parte del caserío de la población.

Con la ocupación de Estepona dio el rey por terminada aquella guerra relámpago, y despidió al grueso del ejército. *“Mandó a los grandes que con él venían que fuesen con la gente la vía de Xerez”*. Y él *“se fué por la costa de la mar, tomando la vía de Gibraltar con fasta trezientos de cavallo”*.

Abencomixa, el alcaide de Gibraltar, lo recibió con todos los honores. *“Fizo al rey presente de todas frutas que aber pudo... Mandó meter barcos y redes en la mar para fazer servicio al rey, el qual estuvo mirando la pesca”*. El rey en cambio *“tomó bajo su guarda, seguro, amparo y defendimiento real al alcaide, aljama y hombres buenos, vecinos y moradores de la villa y fortaleza de Gibraltar”*<sup>(3)</sup>. Aquella noche descansó en la torre de Cartagena como a una legua del Peñón<sup>(4)</sup>.

Enterado el conde de Udemira, capitán que lo era de Ceuta, entonces portuguesa, de la llegada del rey a Gibraltar preparó una flotilla compuesta de una fusta y cuatro carabelas, y pasó el Estrecho *“para ir a fazer algún servicio al rey. Y venido a donde él estava fuese a hazer reverencia. El rey lo recibió muy graciosamente, y agradecióle mucho su venida”*. Y en contra del parecer de los caballeros más principales que lo acompañaban, temerosos del peligro de las aguas del Estrecho, *“que en una hora se hacían en ellas mill mudamientos, se metió en el mejor navío que el conde traía con gana de pasar no solamente en Cepta, (sino) más allende por ver el reino de Fez”*. Hiciéronle jurar al conde que lo devolvería sano y salvo, y la gente que quedaba, prácticamente toda, acampó dos días *“en las Algeziras entre el río que dicen de Miel y la villa Vieja”*. Ya en Ceuta, *“se detuvo allí quatro días porque los vientos fueron muy contrarios y no pudo antes partir, y estando que ende estuvo, fue a correr monte de leones a tierras de rey de Fez que ay muchos en aquel reino”*. Pero *“vido una muchedumbre de moros que venía a correr a Cepta, y así uvo de mudar de propósito, e volvióse antes a Cepta de lo que quisiera”*. Cazador empedernido como era, debió de sufrir una desilusión al no poder añadir a los lobos, osos, ciervos y demás piezas de caza mayor cobradas en la Península, la de una más, extraña y exótica, difícil de repetir.

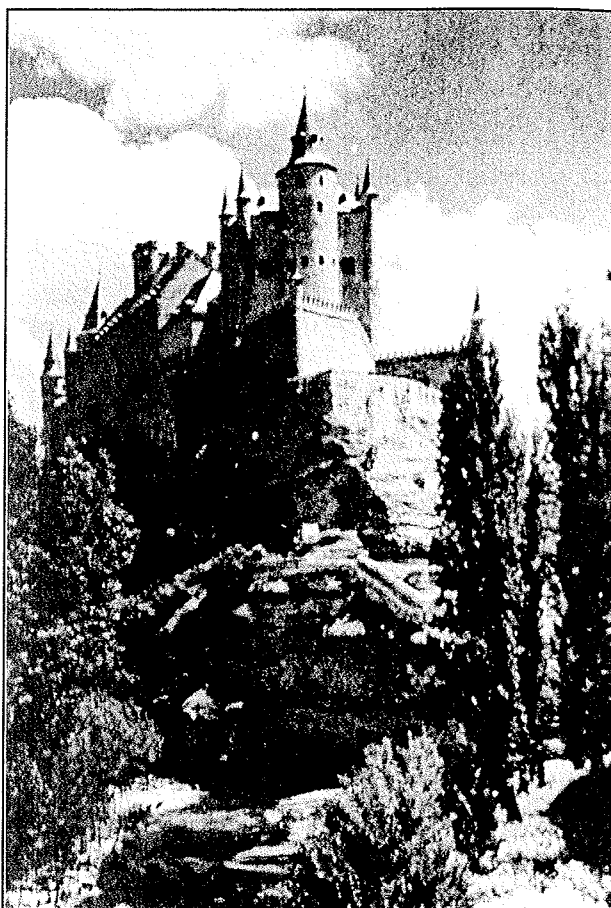
Pasados los cuatro días, repasó el Estrecho desembarcando en Tarifa, de donde siguió *“la vía de la villa de Bexer, que es del duque de Medina Sidonia, donde fué recibido con aquella reverencia e obediencia que a su señor y rey natural se es devida... El duque le suplicó que pues era tiempo de las almadras plugiese de ir (a Conil) a tomar plazer y ver cómo los atunes se tomavan. Y el rey lo hizo así<sup>(5)</sup>. Y desde allí se partió para Xerez”*.

Era el 20 de mayo. La expectación ante la llegada sería enorme. No habían tenido, como ahora hubieran tenido, la ocasión de verlo directamente. Mocetón de treinta y dos años, pelo rubio y ojos garzos -su abuela paterna, Catalina de Lancaster, era inglesa-, uno ochenta de talla, según la medida que Marañón tomó de sus restos en la iglesia del monasterio de Guadalupe donde se conservan junto a los de su madre<sup>(6)</sup>. Sólo llevaba dos años de rey. Después del final desastroso del reinado de su padre Juan II, tanto que se le atribuye a la hora de morir aquello de *“naciera yo hijo de un labrador o lego de un convento y no rey de Castilla”*, Enrique representaba la ilusión y la esperanza. Y así lo fue durante algún tiempo. Luego las ambiciones e intereses torcieron, como sabemos, la dicha. El programa de los festejos acordados por el Cabildo se cumplió en todos sus puntos.

Después de ausentarse de Jerez el rey, la primera noticia importante que se tiene es la de la toma de Jimena, según comunicación fechada el 15 de junio enviada por el mismo rey a la ciudad de Cuenca en cuyo Archivo Municipal se guarda<sup>(7)</sup>. Los historiadores antiguos de Jerez nos conservan algunos documentos de testigos directos de aquella conquista preferibles a las crónicas cuyas noticias de segunda mano, tomadas desde la lejanía, nunca están completas y, lo que es peor, casi siempre tergiversadas.

He aquí algunos:

En el año 59 quedó vacante en Jerez el “mayordomazgo” de la collación de San Lucas. Por algún motivo debía de ser un cargo apetecible, porque le salieron varios novios. Para ello presentaban sus “memoriales” - lo que hoy llamaríamos *“curriculum vitae”* -, en los que exponían sus méritos adquiridos en acciones bélicas contra los moros. En el cabildo del 16 de enero de 1459 presentó el suyo García Dávila. Entre sus servicios hacía constar el de su participación en la primera toma de Jimena (año de 1431) y en la de su segunda que aquí nos ocupa: *“item -escribía- quando Nuestro Señor Rey fue a escalar Cazares e non se pudo fazer, e quando S.M. venía e se combatió e ganó la villa de Ximena, yo fue con mi persona e con 6 rocines, e fue ferido en el combate”*.



Vista del Alcázar de Segovia, en cuyo Salón del Trono figura la mención a la toma de Jimena en 1456

## Historia

Diego Galdames, otro de los novios, debía de tener una cuadra muy nutrida, porque todos sus servicios consistieron en ceder caballos, y en el de la acción de Jimena hace constar en su memorial: “*más otro caballo quando el rey fue a Cazares y ganó Ximena*”<sup>(8)</sup>.

La ida a la conquista de Casares como primera intención pudo ser para guardar las espaldas de Estepona aislada en territorio enemigo en situación tan insostenible que dio lugar a su abandono<sup>(9)</sup>.

No me resisto a completar los testimonios anteriores con la carta que el corregidor de Jerez escribió al rey en favor del alferez mayor, Pedro de Sepúlveda, recordándole su promesa de favorecerlo por el heroico comportamiento que tuvo el día de la conquista al pie del castillo ante su misma vista. Resalta en ella el dramatismo del sangriento y feroz asalto.

*“Muy alto, e muy poderoso, e esclarecido Príncipe, Rey e Señor: vuestros muy humildes servidores el corregidor Aguacil mayor e los Regidores e Jurados de la noble Ciudad de Xerez de la Frontera, humildemente e con reverencia besamos vuestras manos, e nos encomendamos a vuestra muy alta Señoría, la que bien sabe, como al tiempo que vuestra Señoría ganó la villa de Ximena de los moros, enemigos de nuestra Sta. fe, Pedro de Sepúlveda uno de los Regidores, e Alferez de la Ciudad que llevaba el Pendón de ella con su gente de a caballo e de a pie que para mandado de V.S. fue en el combate de la dha. Villa, pero su persona trabajó tanto, teniendo el pendón en las manos arrimado al muro de la dicha Villa e se puso a tanto peligro, que hubo muy grandes heridas, e cantazos, e todavía con deseo de vuestro servicio estuvo firme, e ferido como estaba, non dejó de dar de sí aquella cuenta que debía como persona que deseaba vuestro servicio; trabajó tanto fasta que lo derribaron, e como muerto lo sacaron, el que continuando su propósito luego que tornó en sí se fizo volver donde primero le habían ferido e allí estuvo fasta tanto que vuestra Señoría ganó la dicha villa, según que fue notorio a quantos en ello se acaecieron lo qual visto por vuestra señoría usando de vuestra Real magnificencia V.A. mandó que fuese con V.A. con propósito de le mandar facer merced; el cual para las grandes feridas, que allí havia recibido, estuvo tanto tiempo en la cama a punto de muerte, que non pudo seguir el camino que V.A. llevaba; en manera que fasta ahora ha quedado sin remuneración por que a vuestra Señoría pertenece a los que lealmente sirven a V.A. remunerarlos e facerles bien e mercedes por manera, que ellos recivan galardón e merced e hayan voluntad de lo facer mejor desde adelante: e los que vieren, tomen ejemplo por onde sigan el camino de vuestro servicio. Suplicamos a V.A. lo plega mandar haber memoria de él por manera que él reciva algún galardón e gasto; en lo qual V.A. usará de su magnificencia acostumbra ellos fará merced. A 3 de febrero de 1461. Vuestros humildes servidores Q.V.M.B.”.* (A continuación firman los peticionarios).

*“Consta de otro libro Capítular que le hizo el Rey merced de 10 maravedís de Juro, expresando en su Real Provisión la acción relatada; y que el mismo Rey lo vio estar junto al muro donde le dieron las dichas heridas hasta que se ganó Ximena”*<sup>(10)</sup>.

El ánimo pacífico del rey Enrique quebró excepcionalmente aquel día. Las laderas casi verticales que suben al castillo se enrojecieron. De la violencia del asalto dio fe el alemán Jorge Eingenen, que, como curioso, se halló presente, pagando su curiosidad con una herida, según cuenta él mismo en su “*Libro de viaje*”: “*La guerra se hacía con gran vigor, y el pueblo contra el que se combatía era muy esforzado, y aunque lo tomamos al fin por asalto, perdimos también buenos soldados. Yo fui muy mal herido en una pierna por un dardo, y aunque me curé bien entonces, se me abrió de nuevo la herida, después que volví a Suabia y hasta mi vejez tuve una fístula en la pierna*”<sup>(11)</sup>.

Para el rey debió de ser el acontecimiento más importante no sólo de la campaña, sino de todo el año, porque en el friso que rodea el techo del Salón del Trono del Alcázar de Segovia hizo constar que lo había mandado hacer en el de 1456 *“estando en la guerra de los moros, cuando ganó Ximena”*. Para el que esto escribe fue un deleite ver el nombre de su pueblo en tan insigne lugar. Hay que tener en cuenta que en la misma guerra Estepona había caído en sus manos. Y, sin embargo, no le dio tanto alcance. Acaso debió de pesar en su ánimo de hijo la circunstancia de que en tiempos de su padre se ganó Jimena -abril de 1431- y que en sus mismos tiempos -septiembre de 1451- se perdió, reparando de este modo el fracaso paterno<sup>(12)</sup>.

## Segunda vez

Enrique IV se asomó por segunda y última vez a la región del Estrecho no para recrearse en sus vistas, únicas en el mundo, sino obligado por los enredos de la política.

El martes 3 de enero de 1464, reunido el cabildo jerezano en sesión, leyó una carta del rey en la que decía: *“Porque yo quiero ir a la ciudad de Gibraltar e a Ximena, yo vos mando que luego fagades aderezar a estar presto 50 caballeros de esa ciudad lo más en punto e armados que se puedan para que vayan conmigo quando yo por ende pase”*<sup>(13)</sup>. Gibraltar era ya cristiana desde el día de San Bernardo de 1462.

El rey entró en Jerez el 6 de enero trayendo en su compañía a don Beltrán de la Cueva. La ciudad lo recibió *“con las fiestas y regocijos que ella sabe hacer en semejantes ocasiones”*. El mismo 6 de enero *“en que se habían de hacer fiestas de toros, que le tenían prevenidas, pasó el rey al Puerto, y por eso las dejaron. Volvió a la noche y al día siguiente partió para Gibraltar acompañando de los cincuenta caballeros que estaban prevenidos. Iban todos fastuosamente vestidos y armados en famosos caballos”*.

El asunto que le traía a la región del Estrecho tenía relación con Jimena, cuya propiedad había cedido a don Beltrán. Pero Esteban de Villacreces que estaba por su alcaidía se negaba a entregarla. Ni siquiera por la hambre y necesidad en que lo quisieron poner, para lo que el rey había despachado una cédula en la cual mandaba que no se abasteciera *“a Esteban de Villacreces ni a la villa de Ximena de pan, ni bastimentos, ni pertrechos”*. Todo ello a pesar de que Esteban estaba casado con Leonor de la Cueva, hermana de don Beltrán. Los intereses no entienden de amores familiares.

Fue necesaria la presencia del rey, que llamó a Villacreces, lo recibió con agasajo y amistó con su cuñado, al que dejó la villa de Jimena, y el rey en remuneración le dio la alcaidía de Gibraltar.

De Gibraltar pasó a Jimena, y habiéndola entregado a don Beltrán puso en ella por alcaide a Pedro de Vera, que tan célebre había de hacerse en la alcaidía<sup>(14)</sup>. Todavía habrá en la Almoraima chaparros y quejigos centenarios que vieron pasar al rey Enrique probablemente ilusionado por volver a ver aquel castillo memorable en su vida.

Con ocasión de la estancia del rey de Castilla en Gibraltar, el de Portugal, Alfonso V, a la sazón en Ceuta, pasó a visitarlo. Detúvose ocho días en los que, casi en todos, salieron de cacería por los bosques cercanos. En sus conversaciones trataron de la boda del rey portugués con Isabel, la hermana del de Castilla, en orden a conseguir una mayor unión entre ambas naciones, proyecto que, como se sabe, no prosperó<sup>(15)</sup>.

Fueron veintiséis los días *“de ida, estada y tornada”* en que los caballeros jerezanos acompañaron al rey en su viaje a Gibraltar y a Jimena, y en el cabildo del 26 de febrero se leyó una carta del rey ordenando pagar a cada caballero *“el precio que os fue ordenado”*.

# Historia

“En lunes 5 de marzo en cabildo se presentó la copia de los caballeros que habían ido y vuelto con el rey para darles sus salarios como lo mandó el rey en su carta” (se conserva la lista con sus nombres). El rey siguió su marcha. El 8 de febrero se localiza en Écija. No volvería más al sur del sur<sup>(16)</sup>.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

- (1) GUTIÉRREZ, Bartolomé. *Historia y anales de la muy noble y muy leal ciudad de Xerez de la Frontera*. Libro tercero, págs. 9 y 10. Jerez. 1887.
- (2) VALERA, Diego de. *Memorial de diversas hazañas*. Espasa, 1941 y GALÍNDEZ DE CARVAJAL. *Crónica de Enrique IV*. Murcia, 1941. La narración del recorrido por la costa y región de El Estrecho hasta concluir en Jerez está tomada indistintamente de ambas crónicas. La precisión cronológica se debe a TORRES FONTES, Juan. *Itinerario de Enrique IV de Castilla*. Págs. 57-59. Murcia.
- (3) Consta por una comunicación del rey a Jerez desde Tarifa el 17 de mayo a su paso por aquella población. Acta capitular de la sesión celebrada el 24 de mayo de 1456 citada por ABELLÁN PÉREZ, Juan, en “Jerez de la Frontera y la guerra de Granada. Los primeros años de Enrique IV”, trabajo publicado en *Cádiz y su historia*. IV Jornadas de Historia de Cádiz. Abril 1985, pag. 15.
- (4) GÓMEZ DE AVELLANEDA SABIO, Carlos. “La Cartea medieval y la fortaleza denominada “Torre de Cartagena””. *ALMORAIMA* nº 17, Abril 1997. Páginas 107 y siguientes. Se trata de un estudio completísimo sobre la torre.
- (5) Una completa narración de esta jornada véase en Pedro de Medina, *Crónica de los Duques de Medina Sidonia*, Madrid, 1861, páginas 229-230. José y Esther Regueira tienen 5 páginas (58-62) dedicadas al impresionante espectáculo de la captura de las almadrabas en su libro “*Túndidos y tunantes en las almadrabas de las costas gaditanas*” publicado por la colección El Castillo de Jimena haciendo el número 5.
- (6) MARAÑÓN, Gregorio. *Ensayo biológico de Enrique IV, de Castilla y su tiempo*. Colección Austral, undécima edición, pags. 17 y ss. Calpe S.A. Madrid, 1969.
- (7) TORRES FONTES, Juan. *Op. cit.* pág. 59.
- (8) GUTIÉRREZ, Bartolomé *Op. cit.* páginas 17-18 y 25-26.
- (9) BUENO LOZANO, Martín. “Disposiciones de Enrique IV sobre el mantenimiento y defensa de las villas de Estepona y Jimena después de su conquista”. *ALMORAIMA* Nº 18. Octubre 1997, páginas 19 y ss.
- (10) GUTIÉRREZ, Bartolomé. *Op. cit.* pág. 40-42.
- (11) El libro del señor Jorge está publicado en la *Colección de libros de antaño*, editado por la RAH en el año 1879. El pasaje referente al asalto se halla en la página 44.
- (12) BUENO LOZANO, Martín. “Jimena en el Alcázar de Segovia”. *Revista CARTEYA de estudios gibraltareños*. Año segundo, marzo 1977, páginas 14 y 15.
- (13) GUTIÉRREZ, Bartolomé. *Op. cit.* páginas 48 y 49.
- (14) RALLON, fray Esteban. *Historia de Xerez de la Frontera*. Tomo III. Páginas 229 y ss. y 309 y ss. Jerez, 1892.
- (15) LÓPEZ DE AYALA, Ignacio. *Historia de Gibraltar*. Página 194. Madrid 1782. DE AZCONA, Tarcisio. *Isabel La Católica*, pág.106. BAC. Madrid, 1969.
- (16) TORRES FONTES, Juan. *Op. cit.* pág. 151.